

No estamos solos del Gran Wyoming

IV

La banda sonora de la revuelta y epílogo

Pero los movimientos de protesta, que se dan en España, para hacernos sentir que no estamos solos, han contado con un *soundtrack* muy especial, la Solfónica, agrupación, coro y orquesta, que surgió con el M-15 y la participación de David Alegre, músico alicantino, con formación en el Conservatorio, a quien vimos entusiasta en el video del *Yo decido. El tren de la libertad*; pero también marchan por la Dignidad, como parte de la indignación ante tantos abusos políticos en España, es un llamamiento a la rebelión pacífica, por el Derecho de todos a una vivienda y un trabajo dignos, contra la estafa de una deuda ilegítima, causada por la codicia de unos pocos, en defensa de los servicios públicos, en contra de los recortes, que ha hecho este gobierno del PP, tan lleno de corrupción, en pro de la hermandad, contra el egoísmo ciego de una casta, de una élite privilegiada, apuntalada por politiqueros a su servicio, como vemos en esta versión popular del cuarto movimiento de la *Novena Sinfonía* de Beethoven:

<https://www.youtube.com/watch?v=bQPbkVqFjno>

Alegre crítica que ahora los chicos no tengan la oportunidad de entrar sin trabas a los Conservatorios, con la imposición de tasas, que no permite a los niños explorar los caminos de la música, de tal forma, que muchos grandes artistas puedan morir, sin haberles dado la posibilidad de germinar, como si no tuvieran derecho a curiosear, ensayar y ver si los juegos musicales los atrapan o no, como una opción que les brinda la sociedad. Eso ha disminuido, entonces, el número de niños que se acercan y se inscriban allí, mientras se recortan plazas de docentes, bajo las tijeras gubernamentales, que todo lo convierten en mercancía, sin tener en cuenta la importancia de la educación musical en las comunidades cultas y civilizada, con un retorno a la barbarie.

Sin embargo, David Alegre aún puede realizarse como docente en el conservatorio Moreno Torroba, en el barrio madrileño, Carabanchel, donde ve con dolor que cada vez menos pequeños hacen la prueba de ingresar a allí, sin poder saber si la música les interesa o no, a sabiendas de que son muchos los chicos, que no vienen de familia de músicos, sino que describen que este tipo de arte les interesa tanto, como para dedicarle la vida, ya que se les ha dado la oportunidad de hacer tal descubrimiento en los conservatorios, a pesar que durante el *boom* del ladrillo, se construyeron montones de este tipo de instituciones, lo que hacía que la gente se entusiasmara y cada vez se matricularan más estudiantes ahí.

Hace cincuenta años no era fácil armar una orquesta en España con músicos españoles, porque no había muchos dedicados a la música clásica, ahora hay más formación de profesores, con mucha mayor calidad; sin embargo, la música no ha logrado permear aún la cultura española suficientemente; por ello, muchos niños no la escuchan en sus casas, porque es más aún, ahora no se canta tanto en casa como antes. La realidad es que en estos tiempos contemporáneos, se oye menos música y mucho menos se escucha en profundidad.

La Solfónica ha tratado de penetrar en la cultura, tras conformarse en los tiempos del 15-M, cuando empezaron a reunirse asambleas culturales, con gentes que procedían de distintas artes y fue ahí cuando surgió el deseo de interpretar la *Novena Sinfonía* de Beethoven, que hemos visto y escuchado antes, para la primera gran manifestación del movimiento. Resultaba un texto muy simbólico, ese de la *Oda a la Alegría* de Friederich Schiller, poema, que hiciera que el gran Beethoven incluyera un coro, en una sinfonía, algo no muy acostumbrado en aquel entonces. Además, era una pieza musical que tenía trayectoria en la historia de España, puesto que Pablo Casals, exiliado en tiempos de Franco, había creado una orquesta con trabajadores durante Segunda República, que tocaron esa sinfonía en Las Ramblas, en Barcelona, en tanto hombre profundamente comprometido con su época, anhelante de un mundo en paz y libertad, deseos que estaban expresados en la maravillosa sinfonía del músico de Bonn, sobre todo cuando no se tocan notas, sino lo que significan las notas. Era un hombre que sabía que la música no es sólo para las salas de conciertos, sino que nos da pautas para saber cómo vivir nuestras vidas y hacer elecciones. Sabía bien, que el chelo lo había transformado a él mismo, porque, como lo dice

José Peris, lo importante es que se den oportunidades de descubrir el don musical, que haya maestros que lo descubran y marquen el camino para desarrollarlo, lo que nos retrotrae al principio de este escrito sobre los conservatorios. ¿Cuántos Pablo Casals se están matando en la simiente, con la negación de opciones a los chicos? Él mismo procedía del campo catalán, sólo que le habían brindado grandes oportunidades; pero, él quería que la música fuera accesible a la gente corriente, de modo que organizó comités con los obreros, quienes le colaboraban, puesto que de acuerdo con el ideario político de la República, lo que se quería era enriquecer a la sociedad española con la música, para elevar al país al sitio que le correspondía y así Barcelona se convertiría en uno de los centros musicales de la época. Casals era un hombre que pensaba que cada uno somos una hoja del árbol de la humanidad, un conjunto y, por ende, no podíamos vivir en solitario, cada uno en su singularidad somos distintos como una nota dentro de un texto musical, en el campo de la sociedad, sin diversidad, sin democracia, sin libertad, la música no existe. Para él, todo estaba relacionado, quizás como Bracque, no creía más en las cosas sino en las relaciones entre las cosas; la música, para él, era como la expresión de la armonía de la naturaleza, del ser humano y de los sentimientos; como músico tomaba partido, porque en tanto fuerza moral, la música debe combatir el mal; por eso, estaba dispuesto a inaugurar las Olimpiadas de Barcelona, en 1936, con una interpretación de la Novena Sinfonía de Beethoven, como protesta contra el régimen nazi, que atacaba a las minorías, porque para él, tal obra no era el paradigma del ascenso del Superhombre ario, mala versión del nietzscheano, sino un canto a la libertad, a la igualdad y la fraternidad, los ideales republicanos de la Revolución Francesa. Ante lo malo y lo injusto, sostenía Casals, hay que reaccionar, actuar, tomar una posición activa por lo que es bueno y hacer lo que podamos, ese es nuestro deber; por lo tanto, como violoncelista, estaba dispuesto a recorrer el mundo con un mensaje de paz y compromiso; para él, el violoncelo era la voz de la Libertad.

Creo que a estas alturas, vale la pena, mirar este video:

<http://www.rtve.es/television/20130410/pau-casals/637242.shtml>

Conocedor de la experiencia de Casals en Las Ramblas barcelonesas, David Alegre la retrotrae del tiempo para usarla en el movimiento del M-15

en la Puerta del Sol, en la Plaza de Neptuno, consciente de que es una obra fantástica, cargada de simbolismos, toda una inyección de energía para mantener el espíritu luchador.

Allí se convocaba la Solfónica, en la que no todos los integrantes piensan igual; pero, cantan juntos, para sostener la mística de los movimientos, como diría Abbey Hoffman, el líder *yippie*, quien conjugó las teorías de Marshall McLuhan, con la sátira de Lenny Bruce, el ritmo de los *Beatles* y el teatro de Artaud en el desafío radical contra el *American way of life*, en el epicentro de las revueltas y la contracultura de la década de 1960, como creador de conciencia política a través del arte, por medio de elementos, que permiten la unión entre aquellos que se consideran partícipes de un mismo movimiento, por medio de una comunicación, a través de palabra, imágenes, gestos, estribillos, consignas, señas y contraseña, que sincronizan deseos, que organizan las pulsiones, que unifican intuiciones.



Así la música de la Solfónica, los colores de las camisetas de las mareas y el ícono de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca mantienen la mística del movimiento, que sale a la calle, en un intento de transformar la realidad.



La Solfónica acompaña con su banda sonora, todo aquello que ocurre en la calle, en ese sentido, para mover la subjetividad y la lógica colectiva, que trazan el cambio social.



Pero la actividad de los integrantes de la Solfónica no son remuneradas, de tal modo que los compromisos profesionales, sociales y familiares de los músicos dificultan la continuidad del grupo; pero, el asunto se obvia porque hay mucha gente que participa, se hacen coros grandes con instrumentos, para que se pueda siempre estar presente, adonde haga falta.

Sorprende esa orquesta asamblearia, en las que todos hablan un idioma común al compás de la batuta de David Alegre u otros directores, siempre en un permanente proceso de innovación creativa.

Si los músicos se asociaban con una mayor formalidad, haría de la Solfónica, una experiencia única, absolutamente nueva, aunque estaba el antecedente del propio Pau Casals y en Alemania se ha tenido la experiencia de orquestas clásicas, que acompañaban las protestas contra las armas nucleares; también en Nueva York se han dado movimientos similares, de protesta musical, muy reivindicativa, tanto como en Turquía, el que se dio en Estambul, para protestar cuando se quiso destruir el parque TaskimGezi, para convertirlo en un centro comercial. En España, como en otros lugares del mundo, la música se ha convertido en un protagonista importante de la rebeldía. Por ello, es fundamental que la música abandone las salas de concierto, para ir a la calle, como un elemento articulador, que una los ideales comunes de mucha gente, en verdaderas batallas musicales.

El M-15 fue muy importante como una suerte de despertar de la conciencia social, que nos ha obligado a reflexionar y repensarnos, en un esfuerzo tremendamente enriquecedor.

Así la lucha se ha hecho, cada vez, más variada y abierta, lo que hace que la gente se flexibilice, más allá del narcisismo de las pequeñas diferencias entre grupos.

Aunque, sin lugar a duda, la música clásica requiere de ciertas jerarquías, que se ha descubierto que pueden ser, a su vez, flexibles; por ejemplo, tres directores pueden repartirse el trabajo, por si pueden asistir en un momento dado y, si no, otros músicos pueden pasar a ser directores, para poder marcar bien la línea.

La Solfónica se mueve con una agenda bastante llena; pero en el 2013, tuvieron una experiencia muy bella, el montaje de una pequeña ópera, con texto de José Manuel Naredo, un economista muy crítico, que trata de una forma jocosa el tema de la especulación que nos rodea, de donde salió la ópera bufa, *El crepúsculo del ladrillo*, ante el estallido de la burbuja inmobiliaria y ahora están intentando hacer *Las marionetas del Capital*.

Como podemos ver y oír aquí:

https://www.youtube.com/watch?v=KI1m4d_cB_A

David Alegre sostiene que el montaje de El crepúsculo del ladrillo fue una experiencia muy bonita, algo novedoso, que jamás había hecho la Solfónica; era algo complejo. La Nave Trapecio colaboró con la escenografía, otras asambleas del M-15 participaron con el vestuario y en la dirección en escena; así, fue una labor conjunta de varios colectivos, con actores, quienes nunca habían subido a un escenario a contar historias. Fue todo un aprendizaje. Se tocó *L'estacade* de Lluís Llach:

<https://www.youtube.com/watch?v=evk3iEMI9w0>

y *El canto de la libertad* de Labordeta:

<https://www.youtube.com/watch?v=FlbAt-XesJE>

José Miguel Monzón Navarro, el Gran Wyoming, cierra su libro con una coda, que nos muestra cómo hay que resistir cuando la verdad nos asiste y evoca el Cabanyal, barrio valenciano, que conociéramos mi mujer, mi hijo y yo, cuando fuéramos a visitar a nuestros amigos del grupo **Embolic** de Valencia y nos pasara por allí Bernardo Lerma, quien nos llevó a esa zona pesquera del Mediterráneo, cuya historia arranca desde principios del

siglo XIX, hasta que el pueblito, que allí había fuera fagocitado por la capital valenciana, en su imparable crecimiento, para pasar a ser un sitio pintoresco de ella.

Y así las primitivas cabañitas de pescadores se fueron convirtiendo en casitas, que le dieron un ambiente muy singular al barrio.



Algunas, con tendencias modernistas.



Hasta que vino la amenaza siniestra sobre el tranquilo barrio de un plan urbanístico, en el que se ampliaba la avenida Blasco Ibañez, para conectar la ciudad con el mar, sin importar la destrucción de las viviendas, que se llevaría el ensanche, gracias a la magnificencia del PP, con todo el Poder que ha tenido en la ciudad de los Borgia, que se instrumentaba mediante un Plan Especial de Protección y Reforma Interior, dispuesto a llegar con tractores y grúas para arrasar con lo que hubiera que devastar, más o menos unas mil seiscientas viviendas; puesto que se trataba de una drástica reforma, con el contradictorio nombre de plan de protección, sin importar, para nada, que los vecinos protestaran.

Lo malo es que las buenas gentes de la zona no sabían con quién se la estaban jugando, con una obstinada Rita Barberá y su camarilla, que aún ahora en pleno 2015, sigue llevándole unas ganas horribles a la transformación del barrio a su antojo, contra un populacho, que ella considera ingrato, enemigo del Progreso, una gentuza ignorante, que no entiende que hay que sacrificarse al Baal del Capital, apoyada la Gran Señoron, por toda una cohorte de fieles neoliberales, de convicciones profundas y una indiferencia, que les permite no tener ningún escrúpulo en sentarse sobre los demás, como si una estampida de Godzillas invadiese la tierra de las flores, de la luz y del amor.



Para estos dinosaurios mutantes, comandados por Rita Barberá, el Cabanyal no pasa de ser un solar edificable, en plena burbuja de la construcción, así la leyes protegieran al pueblo de pescadores, nuestros

representantes democráticamente elegidos, tratan de pasárselas por el forro, ya que en medio de la barbarie neoliberal, no les importa conservar un sitio, declarado de interés cultural, puesto que lo que verdaderamente es el atesoramiento, el Capital. ¡Poderoso caballero es don Dinero! – como cantaba don Francisco de Quevedo:

<https://www.youtube.com/watch?v=F21w6Ayw35c>

Cosa que bien sabía, desde mucho antes, el Archipreste de Hita, ya en la Baja Edad Media:

<https://www.youtube.com/watch?v=rjqVYLfuJ8o>

Se pretendió entonces con ayuda técnica invalidar los informes oficiales, para demostrar el escaso interés cultural de la zona, para llevar *avantis* sus proyectos pecuniarios, al tenor de su deseo arrollador.

¡Pero los vecinos se resistieron, se emanciparon todos a una, como en *Fuenteovejuna*! Para ello se creó la **Plataforma Salvem en Cabanyal**, para proteger sus hogares de la loca ambición de la alcaldesa. Se defendieron como pudieron con la colaboración de los artistas y gentes, que llegaban de todas partes de la ciudad, donde perfuma en sus huertos el azahar.

Pero la crueldad del *establishment* se dejaría sentir; porque el Ayuntamiento, con el dinero recaudado a la ciudadanía, fue comprando casas que fueron tumbando, como podemos oír aquí:

<https://www.youtube.com/watch?v=W7-ptq0aU58>

El Ayuntamiento les negaría también servicios básicos y seguridad, como una especie de sitio, para que el barrio se fuera deteriorando, como si quisieran llevarlos, de nuevo, al medioevo, asunto que se acompañaba del tráfico de drogas al detal, mientras la Barberá y su amiguito Francisco Camps, asociados para delinquir, se ofendían personalmente cuando los vecinos reaccionaban contra lo establecido, hasta que, en julio del año pasado, el Tribunal Supremo apoyara de nuevo a la vecindad de elCabanyal, que ha tenido una lucha por sobrevivir desde 1998 y ahí sigue en pie, en la medida que, como lo sugiere la filósofa Marina Garcés, los ciudadanos tememos que empezar a pensar en primera persona del plural, en nosotros, como parte de una comunidad, ante el presente incierto, por lo demás, en el que vivimos, en la medida, que al decir del historiador Josep Fontana: el futuro es un país extraño, un suelo inestable, intranquilo, frente a unos Amos, que ya no tienen rostro, lo cual es como si nos hubieran inoculado el virus del vértigo y del miedo de vivir, del pánico.

<https://www.youtube.com/watch?v=RSKjIqjZZb8>

Afortunadamente, se han creado muchos movimientos para combatir esa epidemia, que nos han ido provocando poco a poco, para juntos poder buscar unas condiciones de existencia más dignas, más justas, más equitativas, para que volvamos a ser personas y dejemos de ser cosas, en busca de otro mundo posible, que está en nuestras manos construir, a lo largo del tiempo, para escribir otra historia conjunta, en la medida que tumbemos los muros, que nos aíslan, para construir un espacio común, en el que quepamos todos.

Jesús Dapena Botero

Vilagarcía de Arousa, 29 de abril del 2015.

